

"PROSOC"

ECONOMIA: SOCIALISMO, DEMOCRACIA Y DESARROLLO

Las drámaticas experiencias vividas por Chile en las dos últimas décadas plantean al socialismo una exigencia apremiante, a la vez que trascendente para el futuro nacional: formular una propuesta capaz de convocar a la gran mayoría de los chilenos para construir una fuerza social, moral, cultural y política, consensualmente hegemónica, que se constituya en factor fundamental de la reconstrucción democrática del país y de la superación de los graves problemas de retraso, miseria, dependencia y opresión que pesan sobre amplios sectores de la sociedad.

En el ámbito económico, ello significa diseñar una alternativa que, de acuerdo a las circunstancias propias de nuestra realidad nacional, permite movilizar al máximo las potencialidades humanas y materiales de la colectividad. Ofrecer una propuesta socialista, a mediados de los ochenta y dentro de la honda crisis en que ha sido precipitado el país, encierra, en este dominio, una multiplicidad de serios retos.

En efecto, se trata de concebir una opción para el desarrollo nacional en la antesala del siglo XXI y cuando el mundo está en vías de plasmar una nueva etapa de profundas transformaciones científicas y técnicas que no sólo se encuentran en condiciones de trastocar las formas de reproducir la base material de la existencia humana, sino también las restantes dimensiones de su desenvolvimiento. Es preciso tener en cuenta, además, el contexto latinoamericano, para cuya inmensa mayoría de habitantes, no obstante los progresos registrados en el presente siglo, el desarrollo económico y social continúa siendo una meta aún lejana.

Nuestro país, en fin, como lo demuestran todas las evidencias, ha experimentado, a resultas de la política aplicada desde mediados de los setenta, una verdadera desintegración económica y social, traducida en desmatelamiento del aparato productivo, desempleo masivo y voluminoso endeudamiento, que

costará grandes sacrificios resolver. La dictadura legará una grave situación que será imperativo encarar con decisión y capacidad, tanto política como técnica.

El socialismo tiene un aporte insustituible que hacer a dicha tarea. Para ello debe recuperar muchos de sus aciertos y logros del pasado, al tiempo que superar creativamente gravitantes debilidades e insuficiencias en la manera de comprender nuestra sociedad y sus aspiraciones, para abrir cauce efectivo a una alternativa de transformación socialista que hace de la democracia, la libertad y la justicia, algunos de sus componentes estratégicos fundamentales.

Entre las enseñanzas que es necesario recoger, parece importante subrayar que el socialismo no es un concepto unívoco y que la historia ha dado lugar a diversas experiencias que adoptan esta denominación. En nuestro caso, el objetivo es arraigarlo firmemente en la especificidad nacional y regional, entendiendo, de cualquier manera, que no se reduce a la cuestión de la propiedad jurídica de los medios de producción sino que se trata de un proceso extraordinariamente más complejo. Tampoco la planificación absoluta e integral supone por sí sola la solución de los diversos problemas a los que es urgente enfrentar y además puede dar origen a graves dificultades de compatibilización con la democracia que queremos construir. Socialismo no es equivalente a estatismo.

Las numerosas contradicciones y distorsiones que recorren el sistema económico chileno obligan a tomar en consideración, precisamente, que la nuestra es una realidad caracterizada por marcadas heterogeneidades. Por ello, como lo ha confirmado sin dejar lugar a dudas la reciente experiencia neoconservadora difícilmente la problemática del país puede llegar a resolverse con un par de fórmulas abstractas e ideológicas que no tienen en cuenta esas diversidades de la sociedad.

Los problemas de las relativamente grandes aglomeraciones urbanas no son iguales a los del campo, ni los de los jóvenes idénticos a los del creciente contingente de mujeres que vuelcan sus capacidades de esfuerzo común. Los desequilibrios y ^{el} estrangulamiento que afectan a la producción moderna -industrial, minera, agropecuaria o de servicios- son diferentes a los del extenso mundo informal y excluido. Por otra parte, las serias y persistentes

deficiencias estructurales que han venido afectando a la economía nacional desde muy largo tiempo, ofrecen mayores posibilidades para que, a diferencia de otros terrenos, pueda arribarse en este dominio a un amplio consenso programático.

Parece difícil que la propuesta socialista emerja como opción viable ante los chilenos si no integra esas y otras particularidades. Tampoco se podrá conseguir si los socialistas no demuestran fehacientemente que han sido capaces de extraer las lecciones de sus derrotas.

La construcción de una gran fuerza transformadora es el único medio de abrir para Chile un futuro promisorio. El sistema capitalista ha dispuesto de mucho más de un siglo y medio para ensayar las más diversas fórmulas sin ser capaz de dejar atrás el subdesarrollo del país, ni la desigualdad y marginalidad de extensos sectores y estratos sociales. De allí que el socialismo tenga una vigencia histórica que debemos esforzarnos para que sea comprendida por nuestros compatriotas. Ella está asociada a una alternativa de profundos cambios, democrática, nacional y popular con la cual lleguen a sentirse identificados la mayoría de los chilenos. Diseñar esa propuesta, no es, ni podría serlo, responsabilidad privativa de un núcleo estrecho de instancias burocráticas, clasistas, partidarias o tecnocráticas. Es por el contrario, una tarea prolongada, en permanente elaboración y que corresponde a las más variadas organizaciones y sectores del cuerpo social. Por lo tanto a esta altura del proceso no es exagerado sostener que en la hora actual y en diversas materias son más las interrogantes planteadas que las respuestas disponibles. Sería errado insistir en la adhesión nostálgica a esquemas reduccionistas o a simples consignas cuyas limitaciones son repetidamente puestas en evidencia por el curso de los acontecimientos.

Formular las propuestas creativas demandadas por la presente situación de crisis que amenaza el destino nacional, representa el principal reto para el socialismo y el movimiento popular. Es preciso no seguir postergando el inicio del esfuerzo de reflexión colectiva encaminado a la elaboración de ellas. A esta tarea deben concurrir todos aquellos resueltos a construir una

fuerza socialista autónoma y democrática, inspirada entre otros valores, por la audacia y la originalidad con que el Presidente Allende concibió su proyecto transformador para Chile.

Ordenamiento de la reflexión sobre una propuesta económica socialista

Por lo común, la convocatoria a emprender una tarea de la naturaleza de la presente incorpora, aunque sólo sea a título de sugerencia preliminar, la proposición de un temario, así como de un esquema que permita organizar los esfuerzos de elaboración y reflexión colectivas. Sin embargo, en esta oportunidad, no parece apropiado ni conveniente -al menos por el momento-, recurrir a dicho procedimiento. Las iniciativas encaminadas a formular una propuesta socialista no surgen recién ahora y existe una significativa acumulación tanto de trabajos como experiencias, que deben ser tomadas en consideración. Los avances logrados hasta ahora se han caracterizado por resultar, predominantemente, de discusiones realizadas a partir y sobre la base de documentos ya elaborados y de reflexiones estructuradas. Se trata de aportes de indiscutible importancia y serán sin duda integrados en el desarrollo del debate, pero que encauzan los debates en torno a las visiones y temáticas particulares planteadas por sus autores. A fin de ensanchar la perspectiva, se estima útil y necesario que en esta etapa del proyecto pueda avanzarse en un sentido distinto a través de la búsqueda de la participación más amplia posible en la definición de los temas y en el diseño del itinerario y de los procedimientos a que se sujetará la elaboración de una propuesta socialista.

Optar por una solución como la mencionada resulta particularmente pertinente en un área con las características de la económica. La precisión de los tópicos sobre los que versará el debate y de los esquemas para su desenvolvimiento representa una de las etapas más difíciles y complejas de todo el proceso, en la medida que condiciona fuertemente el trabajo posterior. El sesgo profesional de los economistas y la inercia que tiende a prevalecer en sus actividades, generan una natural inclinación a seleccionar materias específicas -estrategia de reindustrialización, proceso de ahorro-inversión, política agraria, etc.- con las que se labora habitualmente y respecto de las cuales

hay disponibilidad más o menos amplia de materiales escritos, así como de reflexiones avanzadas.

De allí que, con el fin de dar un impulso efectivo al proyecto y de maximizar el aprovechamiento de sus potencialidades políticas y sociales, se estima necesario llevar a cabo un gran esfuerzo previo de abstracción, clarificación y creación, dirigido a proponer un esquema relativamente simple -pero susceptible de refinamientos y complejizaciones posteriores-, que sea capaz, simultáneamente de, reflejar los nudos centrales de la problemática económico-social de Chile y de ofrecer los espacios para la presentación y el posterior desarrollo de las respuestas de socialismo.

Proceder de otra forma podría dar lugar al surgimiento de serios escollos para el progreso de la iniciativa. Por una parte, si bien pueden identificarse algunos elementos básicos que han orientado y animan el pensamiento de la vertiente socialista del movimiento popular chileno -brevemente recogidos en las páginas iniciales-, todavía no están suficientemente decantadas las posiciones ideológicas alrededor de las cuales podría lograrse el consenso pleno del gran arco socialista. Las divergencias en las concepciones se reflejan indefectiblemente en la identificación y organización del temario, lo cual genera presiones para encerrar la discusión en el enfrentamiento de proposiciones esquemáticas diversas y difícilmente aproximables. En seguida, surgen los problemas derivados de la propia complejidad de la tarea propuesta, pues la experiencia demuestra que para la presentación y explicación clara de un tema de la envergadura de los que debe comprender el proyecto socialista, es condición necesaria que el mismo sea dominado con la mayor profundidad posible. Resulta muy difícil organizar de modo preciso y coherente la discusión acerca de la propuesta económica socialista cuando aún no terminan de darse los primeros pasos en la delimitación de sus contenidos fundamentales.

Las razones anotadas mueven a plantear la conveniencia de invertir cierto tiempo en la superación de la mejor manera alcanzable, de los desafíos planteados por esta etapa. Naturalmente, ello no puede traducirse en dilaciones

excesivas, por cuanto sólo se trata de destinar el lapso indispensable para el ordenamiento de nuestras ideas centrales de las normas reguladoras de la reflexión con el objeto de lograr los mejores rendimientos políticos y sociales que las condiciones permitan.

La intención es articular el tratamiento de los distintos temas económicos en torno a algunos ejes básicos, los cuales deben integrarse, a su vez, alrededor de un número reducido de ideas-fuerza inspiradoras del conjunto del proyecto, que permitan identificar las inquietudes y propuestas del socialismo para la sociedad chilena. Siempre estará presente la consabida dificultad para distinguir el aspecto estrictamente económico de las restantes dimensiones de todo fenómeno social, hecho que impone la preocupación por desplegar una labor más integrada posible entre las diversas comisiones y áreas de trabajo del PROSOC. Si bien este camino introduce complejidades adicionales a la elaboración programática, tiene la virtud de plantear la discusión de una forma con mayor cercanía a las experiencias y percepciones de quienes no son economistas, a la vez que aleja los peligros del predominio de una visión tecnocrática que aspire a conseguir objetivos macroeconómicos o sectoriales como fines en sí mismo.

Al tenor de las consideraciones anteriores, es posible entregar algunas sugerencias, obligadamente tentativas, acerca de los grandes lineamientos del esquema global de discusión. Sin perjuicio de incluir en el temario otros tópicos adicionales, se piensa que un ordenamiento útil no podría dejar de contemplar las siguientes cuestiones:

1. Un diagnóstico sintético de la evolución económico-social de Chile en el pasado reciente.

El propósito es arribar a una visión sobre los antecedentes y los factores que han incidido y determinado el tan pobre comportamiento de nuestro país en el campo económico, aun antes del período de la dictadura. Particularmente demostrativa de tales insuficiencias es la experiencia vivida durante estos casi doce años de gobierno autoritario, en que a pesar del poder del cual ha dispuesto la conducción económica para imponer diversas medidas, los resultados han estado muy distantes de los objetivos planteados.

No se trata, lógicamente, de producir una extensa obra que resuma o reitere los diagnósticos realizados hasta ahora respecto de la evolución de la economía chilena en las últimas décadas, ni de efectuar una compilación completa y detallada de todas las estadísticas disponibles con relación a este particular. Lo que se persigue es elaborar una síntesis de los esfuerzos de análisis e interpretación que aisle e identifique las principales causas explicativas del débil e inestable dinamismo de la economía nacional. Si se aspira a formular una alternativa que apunte a resolver efectivamente esta problemática y sirva de base para proposiciones tanto viables como eficaces de política económica, parece indispensable tener claridad sobre cómo y porqué se han producido las deficiencias fundamentales, dentro de una concepción que sea compartida por los socialistas antes de someterla a una discusión más amplia en el país.

2. Las tareas económicas del socialismo chileno.

Atendido que el propósito del proyecto es proponer una concepción global, realista y viable de la estrategia de desarrollo requerida para que el país pueda superar sus persistentes problemas económicos y sociales -no un programa de gobierno, ni un conjunto de definiciones ideológicas puramente abstractas-, parece útil ordenar y sintetizar las diferentes políticas, instrumentos y objetivos específicos en torno a ejes fundamentales:

2.1 La puesta en marcha de la economía chilena y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Se trata de explicar por qué el primer gran desafío consiste en romper el largo ciclo de cuasi estancamiento que caracteriza a la economía nacional, desde antes de 1973, y plantear las líneas estratégicas claves del proyecto socialista de desarrollo.

En el corto plazo, la destrucción del aparato productivo, la desintegración del tejido de organizaciones sociales, las extremadamente graves carencias en la provisión de servicios esenciales, el desempleo masivo y la asfixia provocada por el endeudamiento externo, resultantes todos de la política de la dictadura, levantan serios obstáculos para la satisfacción inmediata y plena del conjunto de legítimas demandas económicas existentes en nuestro país. Será preciso

adoptar programas de emergencia y otras medidas encaminadas a resolver las carencias e injusticias más apremiantes, al tiempo que se echan las bases para un crecimiento autosostenido y equitativo.

Con tal fin, el esfuerzo de elaboración colectiva debería tener como meta la formulación de la estrategia propuesta por los socialistas para el desarrollo económico y social de Chile. En ella se precisarían las áreas prioritarias de expansión, que signifiquen el efectivo crecimiento de las potencialidades productivas de la economía y no su mero sometimiento y sujeción a la suerte del sistema financiero y de las actividades especulativas. Ciertamente, será necesario enunciar los criterios que deberán orientar el surgimiento de una industria nacional, pero no de cualquiera, sino de aquella que esté en condiciones de satisfacer los objetivos de eficiencia, proporcionalidad, dinamismo y encadenamiento con los restantes sectores de la producción.

Asimismo, parece ineludible y urgente la exigencia de reflexionar acerca de los múltiples y variados problemas asociados a la definición de políticas y medios que conduzcan al desarrollo y difusión de una tecnología ajustada a los requerimientos y posibilidades de la realidad nacional.

2.2 Las transformaciones que es preciso introducir en la sociedad chilena.

El socialismo debe manifestar con claridad su objetivo de construir una amplia voluntad mayoritaria de los chilenos para modificar profundamente los patrones de distribución del ingreso y de la riqueza y el modo de gestión de la economía, como único medio de lograr una sociedad democrática libre, justa y con capacidad de desarrollo a largo plazo. En esta parte se procurará perfilar con la mayor precisión posible los cambios de estructura y funcionamiento que los socialistas consideran necesario introducir en la economía chilena, así como sus fundamentos políticos, económicos y sociales.

La decisión estratégica del socialismo es que tales transformaciones no podrán nunca ser implantadas mediante imposición, sino que deben ser frutos de la búsqueda de consensos, de la constitución de fuerzas mayoritarias y, en suma de la profundización de la democracia. Sólo así llegarán a ser realidad nuestras grandes aspiraciones: libertad; equidad; respeto de los derechos humanos; no

discriminación sexual, ni por ninguna otra razón; desenvolvimiento de la recreación, del arte y la cultura y, en esencia, desarrollo integral del ser humano. La meta es construir una sociedad democrática y participativa en todos los niveles de la organización nacional, así como autónoma y digna en el ámbito internacional.

3. Por último, se ha estimado -si bien con el reconocimiento de la necesidad de una aún mayor discusión- la conveniencia de incorporar un tercer punto en el cual se explicita, suscintamente, la "declaración de los principios" que orientan al socialismo en materia económica, que fundamente nuestra visión teórica del acontecer en este dominio y aclare la posición ideológica actual, como elementos de base para la propuesta socialista frente a la realidad nacional.

De manera muy tentativa se ha sugerido algunos de los tópicos sobre los que podrían versar los principios económicos básicos del socialismo chileno:

3.1 Satisfacción de las necesidades básicas y desarrollo integral.

Es tarea prioritaria la de permitir a toda la población la satisfacción de sus necesidades esenciales, tanto materiales como culturales y espirituales. Para ello, además de propender a la más rápida superación de la pobreza, de la desintegración social y de la opresión política, que sea dable alcanzar, deben sentarse bases estables para la satisfacción de las necesidades de alimentación, vestuario, vivienda, salud, educación y recreación.

Es una labor no sólo necesaria sino también posible en el futuro próximo, si se redistribuyen selectivamente los ingresos disponibles y, simultáneamente, se realiza un gran esfuerzo de acumulación que permite ampliar la base productiva del país y reforzar la distribución crecientemente equitativa de la renta.

A largo plazo el socialismo aspira a construir una economía solidaria, moderna, descentralizada, altamente participativa y dinámica, en la que las aspiraciones de cada cual pueden manifestarse. En ella debe haber una decidida valoración del trabajo y de la participación en la toma de decisiones, protección y creación

de medios apropiados de interacción con el medio ambiente, igualdad de condiciones para todos los chilenos y posibilidades verdaderas para la creación intelectual, artística, cultural y otra sin fines productivos y directos

3.2 Crecimiento equitativo y autosostenido.

La comunidad nacional está avocada al imperativo de realizar un resuelto esfuerzo para expandir efectivamente su base material. Para ello se requiere una visión compartida por las grades mayorías respecto de las definiciones básicas de funcionamiento de la economía y, particularmente, del papel del Estado democrático y descentralizado, como orientador e impulsor del desarrollo nacional. Esta responsabilidad debe expresarse en la constitución de un sistema nacional de planificación participativa que, sin desplazar al mercado, contribuye a superar sus limitaciones como mecanismo asignador de recursos.

Para acelerar el crecimiento será indispensable, junto con transferir ingresos hacia los sectores más necesitados, crear una arraigada conciencia de austeridad democrática que permita aumentar significativamente el ahorro interno y la inversión productiva.

Asimismo, para que el desarrollo económico esté al servicio de las mayorías y para que la democracia política sea sólida y estable, no deberá existir la concentración de la propiedad en grupos económicos capitalistas ni la estatización de los medios de producción. Por el contrario, la necesaria socialización de la economía se logrará mediante el establecimiento de una estructura combinada de propiedad y gestión de las unidades de producción de bienes y de prestación de servicios. El socialismo chileno considera que la redistribución y combinación de distintas formas de propiedad -pública, mixta, privada, autogestoria y cooperativa- es el mecanismo más adecuado para estimular las capacidades empresariales y el potencial de participación existentes en la sociedad.

3.3 Autonomía y capacidad de negociación internacional.

Chile debe redefinir su inserción en el sistema internacional en términos que logre dentro del más breve plazo, la mayor autonomía a la que un país como el nuestro puede aspirar. Para este efecto, es preciso adoptar medidas de emergencia para sobreponerse a los agudos problemas que lo afectan en el orden económico y a su grave aislamiento ~~tan~~ político como diplomático. Además del replanteamiento de las condiciones y orientaciones, debe desarrollar una estrategia externa que sobre los pilares de la asociación y cooperación Latinoamericana, el no alineamiento y el firme restablecimiento de su solidaridad con el Tercer Mundo, lleve a ampliar y diversificar las relaciones con el resto de las naciones.